

TAHITÍ Y EL PERÚ COLONIAL: LOS ESFUERZOS DEL VIRREY AMAT (1772-1776)

Jorge Ortiz Sotelo
Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

En la década de 1760 británicos y franceses llevaron a cabo varios esfuerzos por explorar el Pacífico, causando inquietud en España pues si se establecían en alguna de sus islas podían constituir una amenaza a sus posesiones americanas. Para contrarrestar esto, entre 1772 y 1775 tres expediciones partieron del Callao hacia Tahití con la intención de preparar el establecimiento de una colonia. En el curso de las mismas se llevó algunos nativos al Perú, mientras que dos frailes, un soldado y un marinero, permanecieron en la isla durante un año. Sin embargo, tanto la situación internacional como las limitaciones económicas llevaron a que finalmente se abandonara el proyecto colonizador.

Palabras claves: Exploración del Pacífico; Historia Marítima; Virreinato Peruano; Tahití.

TAHITI AND COLONIAL PERU: THE EFFORTS OF VICEROY AMAT (1772-1776)

In the 1760s the British and French carried out an exploratory effort in the Pacific, causing concern in Spain because if they settled on any of its islands they could be a threat to their American possessions. To counter this potential threat, between 1772 and 1775 three expeditions left Callao for Tahiti with the intention of preparing the establishment of a colony. In the course of these expeditions, some natives were taken to Peru, while two friars, a soldier and a sailor, remained on the island for a year. However, both the international situation and economic constraints led to the eventual abandonment of the colonizing project.

Key words: Exploration of the Pacific; Maritime History; Peruvian Viceroyalty; Tahiti.

Artículo Recibido: 3 de Mayo de 2023

Artículo Aceptado: 6 de Junio de 2023

El enorme Pacífico tiene una gran cantidad de archipiélagos, islas e islotes, varios de las cuales fueron «descubiertos» por las expediciones de Álvaro de Mendaña y Pedro Fernández de Quirós, que partieron del virreinato peruano entre 1567 y 1605. Vino luego un largo hiato exploratorio, hasta que la creciente actividad británica y francesa llevó a que en 1770 se despachara desde el Callao una primera expedición, que arribó a Rapa Nui, y que entre 1772 y 1775 se llevaran a cabo tres viajes a Tahití. Además de reconocer estos archipiélagos, y tomando en cuenta la experiencia de Malvinas, donde se había establecido primero un asentamiento francés y luego uno británico, la corona española consideró necesario afirmar su soberanía en Tahití mediante el establecimiento de colonos enviados desde el Callao. Se hicieron algunos esfuerzos en este sentido, pero por diversas razones el proyecto debió ser abandonado.

La presente ponencia busca analizar el entorno geopolítico que dio lugar a estas expediciones, la forma como se llevaron a cabo las que se dirigieron a Tahití, el impacto que tuvieron tanto en el ámbito local como en el internacional y, finalmente, las razones por las que se desistió continuar con el esfuerzo.

1. Contexto

Entre 1567 y 1605 tres expediciones partieron de puertos peruanos hacia el oeste tratando de encontrar la enigmática *Terra Australis* o nuevas islas que poblar. Los resultados iniciales fueron alentadores, pero diversos motivos impidieron que los esfuerzos de Álvaro de Mendaña (1567 y 1595) y Pedro Fernández de Quirós (1605) pudieran culminar en asentamientos permanentes en islas como las Salomón, las Santa Cruz o las Marquesas. Hubo que esperar siglo y medio para que las autoridades virreinales peruanas volvieran a mirar hacia el oeste, motivados esta vez por la presencia británica y francesa en esas aguas.

La firma del Tratado de París (1763) entre Gran Bretaña, Francia y España, puso fin a la Guerra de los Siete Años y abrió la era de las grandes expediciones científicas en el Pacífico, las que a diferencia de sus predecesoras contaban con el reloj marino, inventado por John Harrison para resolver el antiguo problema de determinar la longitud en el mar. Los británicos enviaron sucesivas expediciones hacia ese vasto océano, zarpando la primera en julio de 1764 al mando del comodoro John Byron, con la *Dolphin* y la *Tamar*, quien en enero siguiente tomó posesión de la isla Gran Malvina y ya en el Pacífico hizo lo propio con varias otras islas antes de retornar a Gran Bretaña en mayo de 1766. Cuatro meses después zarparon la *Dolphin* y el *Swallow*, al mando del capitán de navío Samuel Wallis. Tras separarse al salir del estrecho de Magallanes, la *Dolphin* arribó a Tahití el 17 de junio de 1767, llegando a Inglaterra por la vía del cabo de Buena Esperanza en mayo del siguiente año. A principios de ese mismo año, el expedicionario francés Luis Antoine de Bougainville, al mando de la fragata *La Boudeuse* y de la fusta *L'Étoile*, tomó posesión de Tahití a nombre de su monarca; y en abril de 1769 arribó a la misma isla el teniente James Cook, al mando del *Endeavour*, permaneciendo tres meses para poder observar el pasaje de Venus por el disco del Sol. Su retorno a Inglaterra se produjo en junio de 1772.

Este ir y venir de naves británicas y francesas por el extenso Pacífico fue conocido en el virreinato peruano en abril de 1770, cuando el *Saint Jean Baptiste* arribó al Callao al mando de Guillaume Labé, informando al virrey Manuel de Amat y Junyent (1761-1776) sobre lo que había escuchado al respecto en el cabo de Buena Esperanza¹.

El tema era preocupante, pues la presencia de cualquier otra potencia en un punto cercano a la América española constituía una amenaza en sí misma, como el caso de Malvinas había demostrado, donde en 1767 se había logrado desocupar a un grupo de colonos franceses asentados en la isla Soledad, sin saber que un año antes una colonia británica se había establecido en la isla Gran Malvina. La expulsión por la fuerza de este último grupo, en junio de 1770, generó una crisis que no llegó a un conflicto abierto porque España finalmente aceptó devolver las instalaciones británicas, en setiembre de 1771, sin renunciar por ello a su reclamo de soberanía sobre el archipiélago.

El archipiélago de Malvinas tenía importancia estratégica al constituir un punto de recalada y reabastecimiento para las naves extranjeras que operasen en el Atlántico Sur o que intentaran doblar el cabo de Hornos y actuar en la Mar del Sur. En el Pacífico, algo similar podía ocurrir con las islas del extremo sur, como habían intentado los neerlandeses en 1643, o aquellas ubicadas cerca al continente, tales como Juan Fernández o las Galápagos, pero su propia cercanía las hacía vulnerables a la reacción de las autoridades coloniales. No sucedía lo mismo con islas más lejanas, como las ya mencionadas Rapa Nui y Tahití, donde un establecimiento extranjero podía servir de base para acciones sobre el continente americano.

¹ Dunmore, John (editor), *The Expedition of the St Jean-Baptiste to the Pacific 1769-1770. From Journals of Jean de Surville and Guillaume Labé*, Hakluyt Society, Londres, 1981, pp. 21-26. Archivo General de la Nación, Lima (en adelante AGN), GM-MA 2.2, caja 102, doc. 163, Libro de cuentas de los gastos efectuados en la habilitación del navío francés *San Juan Bautista*.

Pero por lejos que se encontraran dichas islas, la corona española consideraba que muchas de ellas habían sido descubiertas en los viajes realizados desde el Perú entre 1567 y 1605 por Álvaro de Mendaña y Pedro Fernández de Quirós, y en consecuencia se hallaban bajo su soberanía. Era, sin duda, una aspiración maximalista derivada del reparto del mundo que significaron las bulas alejandrinas, por lo que cualquier pretensión de otra potencia constituía un atentado contra el llamado lago español.

Pero distintas eran las percepciones y aspiraciones geopolíticas francesas y británicas, así como las rusas en el Pacífico norte².

Durante los primeros lustros del siglo XVIII, en el contexto de la Guerra de Sucesión Española, numerosas naves francesas arribaron al Mar del Sur, generando cierto interés por este vasto espacio, tal como había sucedido con el Índico, donde ya contaban con algunas colonias y establecerían otras en las décadas siguientes. Dicho interés, unido a la necesidad de restaurar su magullado prestigio tras la Guerra de los Siete Años, llevó a Luis XV a autorizar en 1766 al ya mencionado Bougainville para que llevara a cabo una circunnavegación, durante la cual, como ya se mencionó, reclamó Tahití para Francia, sin saber que había sido precedido por Samuel Wallis en el HMS *Dolphin*.

Tras haber logrado desplazar a los neerlandeses como principal potencia marítima europea, luego de tres cruentas guerras entre 1652 y 1674, los británicos tenían ciertamente ambiciones mayores que las francesas. Además, las siempre complejas relaciones entre ambos países los habían llevado a enfrentarse en varias ocasiones, siendo la última de ellas la llamada Guerra del Asiento (1739-1748), en el contexto de la cual una fuerza británica, al mando del comodoro George Anson, había doblado el cabo de Hornos, hostilizado las posesiones españolas en el Pacífico y retornado a Gran Bretaña en 1744, luego de cuatro años de haber zarpado. Como había sucedido con otros viajes, el de Anson promovió nuevos esfuerzos por explorar el Pacífico, dando origen a las expediciones ya mencionadas.

El escenario geopolítico era pues complejo, con España procurando mantener un imposible control del océano más grande del planeta, Francia buscando restañar su prestigio y Gran Bretaña iniciando un proceso de expansión política y económica que a lo largo del siglo habría de convertirla en la potencia hegemónica.

La información brindada por Labé llevó al virrey Amat a disponer que el capitán de fragata Felipe González de Haedo zarpara en octubre de 1770 con el navío *San Lorenzo* (70) y la fragata *Santa Rosalía* (26), para verificar si había algún asentamiento británico en islas frente a las costas chilenas. González de Haedo arribó a Rapa Nui en noviembre y tomó posesión formal de ella con el nombre de San Carlos, sin saber que medio siglo antes había llegado el neerlandés Mynheer Jacob Roggeveen. Tras tocar en Chiloé, ambas naves retornaron al Callao el 28 de marzo de

² Ortiz Sotelo, Jorge, «América y Oceanía en el juego de las potencias marítimas (siglos XVIII y XIX)», *Derroteros de la Mar del Sur* / n° 4 (pp. 75-83).

1771³.

En base a los informes de González de Haedo, el virrey Amat propuso a la Corona enviar algunos colonos a San Carlos para «que adoctrinasen a los nativos y que sirviesen de base para repeler cualquier intento de agresión extranjera». La propuesta fue aprobada por Madrid hacia finales de ese mismo año, y mientras se preparaba una nueva expedición se supo que los británicos habían arribado a «una isla del Océano Pacífico, llamada por ellos la isla del Rey Jorge, y por los naturales Otahetí», por lo que se dispuso que también fuera reconocida⁴.

2. Las expediciones

Amat llegó a despachar tres expediciones a Tahití, la primera se llevó a cabo entre el 26 de setiembre de 1772 y el 31 de mayo del siguiente año; la segunda tuvo lugar entre el 20 de setiembre de 1774 y el 8 de abril de 1775, y la última se verificó entre el 27 de setiembre de este último año y el 17 de febrero de 1776. Todas fueron realizadas por la fragata *Santa María Magdalena*, alias *Águila* (nombre que usaremos en adelante), siendo apoyada en el segundo viaje por el pailebote *San Miguel*, alias *Júpiter*⁵.

Los preparativos para la primera expedición tomaron algún tiempo, y la *Águila*, al mando del capitán de fragata Domingo de Bonechea Andonaegui, solo pudo hacerse a la mar el 26 de setiembre de 1772. Buscando sentar las bases para un futuro asentamiento español, se embarcaron los misioneros franciscanos José Amich y Juan Bonamo, quienes debían tratar de convencer a cuatro o cinco isleños, preferentemente jóvenes, para que pasaran a Lima para ser instruidos en la fe y en la cultura española, de modo de facilitar el contacto con su pueblo. Si bien durante la estada en San Carlos se había podido elaborar un glosario con algunas palabras nativas, subsistía el problema de la barrera idiomática, que debía ser aliviada con una cantidad considerable de obsequios que se embarcaron con el fin de ganar su voluntad. También iba a bordo el joven soldado de marina Máximo Rodríguez, que había adquirido algún conocimiento de la lengua polinesia durante la expedición a

³ Entre la bibliografía sobre esta expedición mantienen vigencia los trabajos de Corney, Bolton Glanvill, *The voyage of Captain don Felipe Gonzalez in the ship of the line San Lorenzo with the frigate Santa Rosalia in company to Easter Island in 1770-71*, Cambridge, The Hakluyt Society, 1908; y el de Mellén Blanco, Francisco, *Manuscritos y documentos españoles para la historia de la isla de Pascua*, Madrid, MOPU, 1986.

⁴ Croix, Teodoro de, *Relación que hace el Excmo. Señor Don Teodoro de Croix, Virey que fue de estos Reynos del Perú y Chile, a su sucesor el Excmo. Señor Fr. Don Francisco Gil de Lemos desde 4 de abril de 1784 hasta 25 de marzo de 1790*, Lima, Bailly, 1859, t. V, pp. 246-248. Izaguirre, Bernardino, *Historia de las Misiones Franciscanas y narración de los progresos de la geografía en el Oriente del Perú, Cajamarca*, Tipografía San Antonio, 1925, t. III, pp. 49-50.

⁵ Entre la abundante bibliografía sobre estas expediciones cabe destacar los trabajos de Corney, Bolton Glanvill, *The quest and occupation of Tahiti by emissaries of Spain during the years 1772-1776 told in despatches and other contemporary documents*, Londres, Hakluyt Society, 1911-1919, 3 v; Buchet, Christian, *La découverte de Tahiti*, París, Editions Frances-Empire, 1993; Mellén Blanco, Francisco, *Máximo Rodríguez, españoles en Tahití*, Madrid, Historia 16, 1992; «Tahití. El diario de Máximo Rodríguez y sus copias», *España y el Pacífico*, Córdoba, Asociación Española de Estudios del Pacífico, 1995, pp. 25-37; y Landín Carrasco y Sánchez Masiá, Amancio, «Los viajes promovidos por el virrey Amat», *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, Madrid, Editorial Naval, 1992, t. III, pp. 747-755.

San Carlos.

A diez leguas del Callao, Bonechea abrió las instrucciones selladas del virrey Amat que le daban libertad para dirigirse primero en busca de Otahetí o a reconocer San Carlos, optando por dirigirse primero hacia la isla más lejana. Tras reconocer el archipiélago de Tuamotu y avistar algunas otras islas, el 8 de noviembre se avistó Tahití, pero solo once días después se pudo fondear en Tairaparau, llamado por Bonechea de Santa María Magdalena, no sin antes haber tocado una peña sumergida que le causó algunos daños a la quilla y rompió la caña del timón.

Mientras se reparaban dichos daños, Bonechea despachó un bote al mando del teniente Tomás Gayangos para que reconociera el contorno de la isla, acompañado por el padre Amich y el soldado Rodríguez. Durante dicho reconocimiento, que tuvo lugar del 5 al 10 de diciembre, estuvieron en contacto con los nativos, principalmente con el *eri* Tu, uno de los principales de la isla; encontraron una vieja hacha inglesa, un pedazo de navaja francesa y un trozo de jerga; y levantaron información que serviría para que el alférez de fragata y piloto Juan de Hervé elaborara un mapa de la isla, a la que le dieron por nombre isla de Amat⁶.

Acostumbrados ya a la presencia de naves europeas, numerosos nativos subieron a bordo, al punto que Bonechea y sus oficiales «día hubo que para comer se baxaron a Santa Bárbara dejando la cámara a los isleños»⁷. Este contacto facilitó conocer que la isla estaba dividida en ocho partidos y los nombres de los *eries* que los regían, además de elaborar un glosario de la lengua local y convencer a cuatro nativos para que se embarcaran para pasar a Lima y poder servir posteriormente como intérpretes.

Con ellos a bordo, así como con diversas semillas y brotes de plantas, Bonechea zarpó el 20 de diciembre de 1772 con dirección a Morea, isla que fue reconocida hasta el 22 antes de poner proa hacia Valparaíso, a donde arribó el 21 de febrero de 1773, procediendo a reaprovisionarse y a reparar el casco para iniciar la segunda parte de su comisión. Mientras estas labores tenían lugar, a mediados de marzo falleció uno de los tahitianos. A principios de abril Bonechea se hizo a la mar con rumbo a San Carlos, pero el ingreso de agua se fue incrementando a partir del 16, llevando a que, una semana más tarde, optara por suspender esa parte de la expedición y dirigirse al Callao, a donde arribó a fines de mayo⁸.

Si bien no se cumplió plenamente con el propósito del viaje, sus resultados fueron importantes. Se había establecido una buena relación con los tahitianos, confiando en fortalecerla con el apoyo de los que llegaron a Lima; se levantó valiosa información geográfica de esa y otras islas; se descartó la presencia de un

⁶ Rodríguez Tena, Fernando, *Crónica de las misiones franciscanas del Perú, siglos XVII y XVIII*, Iquitos, Ceta, 2005, II, p. 68. AGI, MP-Perú Chile, 59bis, descripción de la isla de Amat; y 60, plano del Puerto de Santa María Magdalena.

⁷ Rodríguez Tena, Fernando, *op. cit.*, t. II, p. 69.

⁸ Archivo General de Marina don Álvaro de Bazán, expediciones a Indias, legajo 416, doc. 721, Somaglia a Arriaga, Lima 7/6/1773. Izaguirre, Bernardino, *op. cit.*, t. III, pp. 86-88.

asentamiento británico, al menos por el momento; y algunas de las plantas traídas prosperarían en el Perú, entre ellas el hoy llamado plátano de la isla⁹.

El siguiente paso en la búsqueda de establecer una base firme en Tahití era evangelizar a los isleños, por lo que en octubre de 1773 se dispuso que la *Águila* se preparase para volver a dicha isla, llevando a los franciscanos Gerónimo Clota y Narciso González, al ya mencionado soldado Máximo Rodríguez, en calidad de intérprete, y a los dos tahitianos que habían sobrevivido a su estadía en la capital peruana. Misioneros e intérprete debían quedarse en Tahití un año, lapso que se consideró suficiente como para convertir a la mayoría de los nativos a la fe cristiana, entregándosele además un diccionario que se había logrado formar con ayuda de los tres isleños que habían estado en Lima y un cuestionario con cien preguntas sobre la organización social, política, económica y religiosa de la isla, y sobre el comportamiento de los británicos y franceses que habían estado en ella¹⁰.

Como parte de los preparativos para esa misión, se construyó una casa de madera que debía ser ensamblada en la isla y se adquirieron varios animales y víveres para su consumo, todo lo cual debía ser transportado a Tahití en el pailebote *San Miguel*, alias *Júpiter*, de propiedad de Juan Malo de Molina y Joseph de Andía y Valera, fletado con ese propósito en setiembre de 1774¹¹.

Las naves zarparon el 20 de setiembre de 1774. Habiéndose separado un par de semanas después y tocado en algunas islas, el *Júpiter* arribó a su destino el 9 de noviembre, siendo seguido cinco días más tarde por la *Águila*. Tras buscar un lugar aparente para desembarcar a los animales que habían sobrevivido a la travesía, el 27 fondearon en Tautira, puerto que bautizaron como de la Santísima Cruz de Ojatutira¹².

Al igual que en el viaje precedente, los expedicionarios fueron bien acogidos por los nativos, y varios *eríes*, entre ellos Tu y Vehiatua, los principales de la isla, quienes aceptaron que tanto los misioneros como el traductor permanecieran en ella y que armaran la casa que para dicho efecto habían traído. Buscando no solo ganar la voluntad de los nativos, sino que «en todos tiempos conste, ser dicha isla descubierta entre todas las Naciones por nuestro Católico Rey y Señor», se distribuyó entre ellos 100 aros en forma de zarcillos en torno a monedas de un real, otros 100 en torno a monedas de medio real y 50 anzuelos de cadena¹³. No faltaron problemas disciplinarios entre la gente de la fragata, enérgicamente sancionados por Bonechea; ni entre los nativos, pues una rebelión contra el *eri* local llevó a que este montara una

⁹ Carrión Ordoñez, Enrique, «Expediciones en el Pacífico y etimología ultramarina en el siglo XVIII», *Derroteros de la Mar del Sur* / n° 5 (pp. 21-30).

¹⁰ AGI, Lima 653, n° 82, Amat a Arriaga, carta n° 1068, Lima 9/1/1775, remitiendo el diccionario y las preguntas.

¹¹ AGN, GM-MA 2.2, caja 96, doc. 58, Libro de cuentas sobre los gastos para la expedición de *Águila*, del 31/5/1773 al 20/9/1774.

¹² Mellén Blanco, Francisco, *Máximo Rodríguez...*, p. 46. Museo Naval, Madrid (en adelante MNM), ms. 208, relaciones de viaje de Andía y de Bonechea.

¹³ La lista de presentes embarcados para el segundo viaje puede verse en AGN, GM-MA 2.2, caja 96, doc. 58, f. 428.

expedición de represalia, que fue seguida por Máximo Rodríguez para conocer la forma como peleaban, explicada con alguna extensión en el diario de Andía, capitán de la *Júpiter*.

Pero nada de ello impidió que el 5 de enero de 1775 se tomara posesión formal de la isla a nombre de Carlos III y se inaugurara la casa de los misioneros. Tu y Vehiatua, así como varios otros jefes locales, participaron en el acto y, seguramente sin comprender su significado, aceptaron sujetarse a la soberanía española y suscribieron la llamada capitulación de Tautira¹⁴.

Concluida la ceremonia, la *Águila* se dirigió a reconocer otras islas cercanas, en el curso de lo cual Bonechea cayó gravemente enfermo, llevándolo a entregar el mando al teniente de navío Tomás de Gayangos. El 20 la fragata fondeó en Santa Cruz, donde Bonechea falleció seis días más tarde. Tras enterrar al jefe de la expedición, el 28 de enero de 1775 Gayangos zarpó de regreso al Callao con la *Águila* y el *Júpiter*, arribando la primera el 8 de abril y la segunda cinco días después¹⁵.

La expedición había cumplido con tomar posesión formal de la isla, reconocido 41 islas cercanas y establecido una avanzadilla misional. También se había embarcado a dos nativos en cada nave para que aprendieran la lengua castellana y fuesen instruidos en la religión católica, de manera de contribuir al esfuerzo de colonizar dicha isla.

La referida avanzadilla misional estuvo formada por los ya mencionados franciscanos y el intérprete Rodríguez, a los que se sumó el marinero Francisco Pérez, destinado a apoyar en los temas domésticos¹⁶. Su presencia generó una necesidad logística concreta, reabastecerla periódicamente. Era pues indispensable un nuevo viaje a Tahití, por lo que, en agosto de 1775, el virrey Amat dispuso que la *Águila* se preparase para zarpar nuevamente, esta vez al mando del teniente de navío Cayetano de Lángara y Huarte¹⁷.

La fragata se hizo a la mar el 27 de setiembre de 1775, con víveres para los misioneros y uno de los cuatro nativos que habían venido, «por haberse este solo insinuado a querer volver a su patria»¹⁸, arribando a su destino a finales del siguiente mes. Los misioneros no habían logrado avance alguno en su labor evangelizadora, malquistándose con los nativos, por lo que consideraban inútil persistir en ella, pidiendo a Lángara que los recibiera a bordo para retornar al Callao. Este consideró que el nulo avance en la evangelización había sido «a causa de la tibieza de los misioneros... aterrados de uno que otro incidente»¹⁹, instándolos a perseverar en la

¹⁴ Mellén Blanco, Francisco, *Máximo Rodríguez...*, pp. 19, 63-64 y 76. MNM, ms. 208, ff. 51v-56v.

¹⁵ MNM, ms. 208. AGI, Lima 653, n° 137, Amat a Arriaga, carta n° 1121, Lima 10/4/1775, dando cuenta del regreso de la *Águila*.

¹⁶ Su labor será abordada más adelante.

¹⁷ Archivo General de Simancas, Marina, legajo 417-2, doc. 899, Somaglia a Arriaga, Lima 20/4/1775, dispone que Lángara tome el mando de la *Águila*.

¹⁸ Ídem, legajo 417-2, doc. 910, Lángara a Arriaga, Callao 27/9/1775, estado en que sale la *Águila*. AGI, Lima 653, n° 181, Amat a Arriaga, carta n° 1661, Lima 8/10/1775, informa la salida de la fragata.

¹⁹ AGI, Lima 654, n° 6, Amat a Arriaga, carta n° 1189, Lima 25/2/1776, dando cuenta del retorno de la

labor misional, pero finalmente accedió a recibirlos a bordo, embarcando los pocos animales que aún quedaban, así como madera cortada por los carpinteros de la fragata en el Cerro de las Palmas y en la punta de Ojatutira²⁰.

Tras encomendar al *eri* local el cuidado de «la casa con vanca, mesas, catres de cuero y los embases inútiles», la *Águila* zarpó hacia el Callao el 12 de noviembre, arribando a su destino a mediados de febrero de 1776²¹.

3. El impacto local

Si bien el esfuerzo misional había fracasado, el intérprete logró establecer una buena relación con los tahitianos, lo que le permitió explorar extensamente la isla y recoger sus impresiones en su diario, iniciado desde el zarpe del Callao, el 20 de setiembre de 1774, hasta su retorno a dicho puerto, el 18 de febrero de 1776.

El diario de Rodríguez constituye la más valiosa fuente de información sobre la sociedad tahitiana de la época, facilitada en gran medida por el razonable conocimiento de la lengua local, el apoyo de los dos nativos que habían estado en Lima y los vínculos que logró establecer tanto con los *eries* como con otros isleños. Existen al menos tres copias del diario, una en la Biblioteca Nacional del París, otra en la Royal Geographical Society, de Londres; y la tercera en el archivo del Seminario Irlandés de París. La primera correspondería a la que Rodríguez remitió al virrey Teodoro de Croix en 1788 y que este, a su vez, envió al rey Carlos III, contando con un prólogo que la de Londres, editada en inglés, francés y español no tiene²².

Los más de nueve meses que Rodríguez permaneció en Tahití le permitieron reconocer «varias veces dicha isla, unas por mar y otras por tierra, fiado solo del afecto de los naturales»²³, que lo llamaban Mateema. Según una fuente citada por Francisco Mellén, el intérprete habría llegado a tener descendencia en la isla, «que ocupó más tarde la tierra de Toparai»²⁴.

Además del diario de Rodríguez, el que escribió el capitán Andía es igualmente valioso, aunque su permanencia en la isla fue solo de algunas semanas. El que escribieron los misioneros también tiene alguna información, pero además de ser más breve, las fricciones que llegaron a tener con los nativos y con el propio Rodríguez lo desmerece²⁵. Sobre esto último señaló el propio Rodríguez:

...como los disgustos y sinsabores domésticos que tubo que sufrir con una constancia exemplar; algunos de los cuales se

Águila.

²⁰ AGN, GM-CO 3.3, caja 45, doc. 568, Lángara a Somaglia, 16/2/1776, noticia de la madera que conduce la *Águila* cortada en el puerto de Ojatutira de la isla de Amat.

²¹ AGI, Lima 654, n° 6, Amat a Arriaga, carta n° 1189, Lima 25/2/1776, dando cuenta del retorno de la *Águila*; anexo Lángara a Amat, 16/2/1776.

²² Mellén Blanco, Francisco, «Tahití. El diario de Máximo Rodríguez y sus copias», *España y el Pacífico*, Córdoba, Asociación Española de Estudios del Pacífico, 1995, pp. 25-37.

²³ AGI, Lima 679, n° 18, Croix a Valdés, carta n° 92, Lima 31/3/1788, f. 183v.

²⁴ Mellén Blanco, Francisco, «Tahití...», p. 32.

²⁵ El diario de los misioneros fue publicado por Izaguirre, Bernardino, *op. cit.*, III, pp. 121-147.

insinúan en el Diario que en debida forma presenta, para cuya formación pasó igualmente molestias, escribiéndolo unas veces con lápiz, otras con alguna media tinta que hacía a escondidas, por no sé qué repugnancia y sospechas que formaban sus compañeros de que el suplicante escribiere...²⁶.

El impacto en los tahitianos es más difícil de precisar. La isla tenía varios jefes o *eries*, cuyas relaciones eran ciertamente complejas, aunque los dos principales eran los ya mencionados Tu y Vehiatua. Como sucedió en otras islas de Oceanía y en la costa del Noroeste, la presencia de franceses, británicos y españoles llevó a que dichos jefes procurasen obtener ventajas para sí mismos, ofreciendo o negando apoyo, conforme les fuese conveniente. Pero en todos los casos, excepto el del grupo misional, dicha presencia fue relativamente breve, dejando poca huella en la sociedad local. Algo que sí se habría logrado tanto con la actitud de Rodríguez como con la de los tres tahitianos que retornaron a su isla tras pasar varios meses en Lima.

Ocho fueron los tahitianos se embarcaron con destino al Perú. En el primer viaje vinieron cuatro, «los dos grandes como de edad de treinta años, otro mozetón de edad de diez y ocho años vino voluntario, y un muchacho de trece años con beneplácito de su padre»²⁷. El mayor era Pautu, que tenía unos treinta años, seguido por Tipitipia, con unos veintiséis, venía luego Heiao o Ogeillau, con dieciocho, y finalmente Tetuanui que tenía entre diez y doce años. En el segundo viaje varios quisieron hacerlo, pero sólo se aceptó en la *Águila* a «dos que habían sido escogidos, el uno por ser muy práctico de todas las islas que están al Este, llamado Paloro, y el otro llamado Barbarua, por ser de los más principales de la isla de Orayatea, y cuñado del Eri Otu, por cuyo empeño se le admitió».²⁸ Otros dos, Matarua y Pujoro, fueron embarcados en el *Júpiter*²⁹.

Del primer grupo, Tipitipia falleció en marzo de 1773, en Valparaíso, «de indigencia de estómago y calentura maligna»³⁰. Los otros tres llegaron al Callao y fueron alojados en el palacio del virrey, recibieron de él diversos regalos, especialmente ropa, espadas y armas, así como rosarios, medallas y otros elementos religiosos³¹. Uno de ellos, el joven Heiao, bautizado como Francisco Joseph Amat, fallecería en Lima el 2 de setiembre de 1773 en el hospital de San Andrés. El registro de su breve estada en dicho hospital reza de la siguiente manera:

... de estatura más que regular, robusto y bien hecho, color algo moreno, fue remitido del Real Palacio a este Real Hospital en 22 de Agosto de este año, a curarse de viruelas de que falleció en 2 de setiembre del mismo, aviendo sido Baptizado a su pedimento

²⁶ AGI, Lima 679, n° 18, Croix a Valdés, n° 92, Lima 31/3/1788, f. 183v.

²⁷ Izaguirre, Bernardino, *op. cit.*, t. III, p. 85.

²⁸ *Ibidem*, p. 119.

²⁹ MNM, ms. 208, ff. 92v-93, 95v.

³⁰ Rodríguez Tena, Fernando, *op. cit.*, t. II, p. 69.

³¹ Amat y Junyent, Manuel de, *Memoria de gobierno*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Vicente Rodríguez Casado y Florentino Pérez Embid (editores), p. 332. Izaguirre, Bernardino, *op. cit.*, t. III, pp. 115-116.

en 28 de dicho mes de agosto por el Dr. Don Joseph Botoni, cura del Sagrario de la Catedral de esta Ciudad, siendo su padrino d. Balerio Gasoles, capitán de Infantería de la Guardia del dicho Excmo. Sr. Virrey³².

Pautu y Tetuanui fueron bautizados y confirmados en la catedral limeña el 11 de octubre de 1773, como Tomás Pantu y Manuel Amat, respectivamente, siendo sus padrinos de bautizo Antonio y José Amat y Rocaberti, sobrinos del virrey Amat; y de confirmación Balerio Gasols y José Aramburú y Morales³³.

Del segundo grupo, dos fallecieron en Lima, uno de ellos fue Barbarua, quien fue admitido en el hospital de San Andrés el 18 de junio de 1775 y murió doce días más tarde, habiendo sido bautizado con el nombre de Carlos de Amat³⁴. Pujoro fue el único de este grupo que retornó a su isla natal en el tercer y último viaje de la fragata *Águila*, llevando consigo varios obsequios, entre ellos una casa de madera, herramientas de carpintería y ropa³⁵. No está claro si Matarua o Paloro, bautizado entre mayo y setiembre de 1775 como José de Amat, fue el segundo fallecido, pero uno de ellos «no quiso absolutamente volver» a Tahití, no habiendo podido encontrar noticias posteriores de su vida en la capital peruana³⁶.

Ya de regreso en Tahití, primero Pautu y luego Tetuanui abandonaron a los franciscanos y se reunieron con los suyos, tema que es referido tanto en el diario de los misioneros como en el de Rodríguez. En 1777, en la última visita del capitán James Cook a la isla, el asistente del cirujano del *Discovery*, William Ellis, reportó la presencia de dos de isleños que habían estado en Lima, uno de los cuales fue frecuente visitante de su buque. Once años más tarde, el capitán William Bligh, del *Bounty*, señala que visitó su nave uno de los tahitianos que había estado en la capital peruana en 1776; y lo mismo indica el teniente George Mortimer, del *Mercury*, que arribó a Matavi en agosto de 1789³⁷.

4. El impacto internacional

Durante su segundo viaje de exploración, con el *Resolution* y el *Discovery*, James Cook tocó dos veces en Tahití. La primera, en agosto de 1773, permaneció apenas una semana en Tautira, escuchando noticias de la visita de un buque español, que erradamente asumió que era francés. Retornó en abril de 1774, permaneciendo esta vez tres semanas en Matavi, lapso en el que fortaleció sus relaciones con el *eri Tu* y se dio una mejor idea de las relaciones entre este y otros jefes, pudiendo apreciar su

³² Archivo Arzobispal de Lima, El Sagrario, libro de defunciones n. 9, f. 61v, 2/9/1773. Archivo de la Beneficencia Pública de Lima, libro 9013, f. 180v.

³³ Mellén Blanco, Francisco, *Máximo Rodríguez...*, pp. 12-13, 225-226, 228.

³⁴ Archivo Arzobispal de Lima, El Sagrario, libro de defunciones 9, f. 83, 30/6/1775. Archivo de la Beneficencia Pública de Lima, libro 9013, f. 198v.

³⁵ AGI, Lima 653, n° 181, Amat a Arriaga, carta n° 1161, Lima 8/10/1775, informa de la salida de la *Águila*.

³⁶ Amat y Junyent, Manuel de, *op. cit.*, p. 335.

³⁷ Ellis, William, *An authentic narrative of a voyage performed by Captain Cook and Captain Clerke in His Majesty's Ships Resolution and Discovery, during the years 1776, 1777, 1778, 1779 and 1780*, Altenburg, Gottlob Emanuel Ritcher, 1788, pp. 77-78. Corney, Bolton Glanvill, *The quest and occupation of Tahiti...*, t. III, p. xvii, nota 1; t. I, p. xxxv.

gran flota de guerra, formada por más de 300 canoas dobles. En su tercer viaje de exploración arribó a Tautira el 13 de agosto de 1777, trayendo a Omai, un nativo de Raiatea que se había embarcado en su viaje anterior y lo había acompañado a Inglaterra. Al llegar fue informado de la visita llevada a cabo por buques españoles desde su última estada, que cuatro de ellos habían vivido en la isla durante casi un año y que se había llevado a cabo un acto formal de posesión a nombre de Carlos III. Poco a poco la información fue fluyendo, enterándose de la muerte de Bonechea, de las buenas relaciones que se habían establecido entre isleños y españoles, y que algunos tahitianos habían estado en Lima. Tras reemplazar el nombre del rey Carlos III por el de Jorge III en la cruz que había sido levantada delante de la misión durante la toma de posesión española llevada a cabo en 1774, el día 23 de agosto pasó a Matavi. En este lugar permaneció poco más de un mes antes de continuar con su expedición, conociendo allí a uno de los nativos que habían estado en Lima³⁸.

Mientras Cook continuaba con su viaje, la situación internacional se fue complicando. La lucha de las colonias británicas en América del Norte por su independencia, iniciada en 1774, venía siendo apoyada por Francia y España, buscando así debilitar a Gran Bretaña; pero en febrero de 1778 Francia declaró la guerra a Gran Bretaña, siendo seguida por España en abril de 1779. Para entonces, Cook había sido muerto en manos de hawaianos, pero sus naves solo retornarían a Inglaterra el año siguiente. La guerra de independencia norteamericana cesó en la práctica en octubre de 1781, pero la paz solo se alcanzó en setiembre de 1783, con la firma del Tratado de París.

Era evidente que en esas condiciones no había posibilidades de retomar los esfuerzos colonizadores en Tahití. No obstante, al conocerse que Cook había estado nuevamente en la isla y que la había reclamado a nombre de su soberano, el 6 de marzo de 1782 la corona española dispuso que el virrey Agustín de Jáuregui (1780-1784)

... despachase inmediatamente sujeto de todas circunstancias que pasase a dicha isla, restableciese la inscripción borrada, y procurase establecer por quantos medios dictase la prudencia una nueva Misión que con tesón y zelo se dedique a la conversión de aquellos naturales³⁹.

Debía, pues, despachar una nave a Tahití para retirar la inscripción británica y restablecer la española, pero no disponía de ninguna, pues los pocos buques de la Real Armada asignados al apostadero del Callao se encontraban en el sur del continente, en previsión de algún ataque británico. Reiterada dicha real orden el 25 de noviembre de 1784, el virrey Teodoro de Croix (1784-1790) trató de organizar una expedición al mando del capitán de fragata Miguel de Orosco, en una embarcación del comercio o en la urca *Montserrat*, pero las limitaciones de la Real Hacienda

³⁸ Beaglehole, J. C., *The Life of Captain James Cook*, Stanford, Stanford University Press, 1974, pp. 343-344, 379-384 y 549-557. Cook, James, *The three voyages of Captain Cook round the World*, Londres, J. Limbird, 1833, p. 224.

³⁹ Croix, Teodoro de, *op. cit.*, p. 250.

impidieron que llevara a cabo su cometido⁴⁰.

Cabe precisar que el fracaso de los misioneros no apagó el interés de otros franciscanos por evangelizar a los tahitianos, como evidencian las tres cartas que envió desde Chiloé el padre Hilario Martínez al virrey Jáuregui, referidas en la que en enero de 1784 remitió al gobernador de Chile⁴¹.

En esas circunstancias, el 24 de febrero de 1786 arribó a la Concepción la expedición del Conde de La Pérouse, con las fragatas *La Boussole* y *L'Astrolabe*, con la misión de explorar el Pacífico y complementar los descubrimientos hechos por Cook. Si bien la expedición había sido autorizada por la corona española, el hecho mismo de que el marino británico recomendara Tahití para el establecimiento de una colonia volvía a traer el tema al escenario geopolítico. Por tal motivo, el 12 de julio de 1787 una real orden reiteró que se llevara a cabo una nueva expedición a dicha isla. No obstante, la presencia de naves británicas y norteamericanas en la Mar del Sur, a partir de 1788, generó nuevas y más cercanas y urgentes necesidades, que llevaron a que el tema de Tahití quedase relegado una vez más, en esta ocasión de manera definitiva⁴².

Las primeras noticias de la presencia española en estas islas fueron dadas por el propio Cook, y publicadas en 1788 tanto en España como en Gran Bretaña⁴³, el mismo año en que otro buque británico arribó a Tahití. Se trató del transporte *Lady Penrhyn*, que fondeó en Matavi, al que seguirían al menos una docena de buques de esa nación en los siguientes cinco años. Los tahitianos guardaron buena memoria de la visita de la *Águila*, siendo referidos como los *tata reema* (hombres de Lima)⁴⁴, señalando con particular afecto al intérprete Rodríguez.

5. A modo de conclusiones

Varias islas fueron descubiertas en estas travesías⁴⁵, conforme evidencian los diversos testimonios y cartas levantadas durante dichos viajes, reuniéndose también información y material etnográfico —como el *umete* de dolerita negra que se conserva hoy en día en el Museo Nacional de Antropología, en Madrid⁴⁶— y botánico —como las muestras de madera traídas al Callao por Langará o algunos frutos tropicales, como el llamado plátano de la isla—. También se introdujeron en el castellano al menos un par de palabras polinesias: *tabú* y *canaca*⁴⁷.

También se encontró evidencia de la presencia británica y francesa, correspondiente no solo a los viajes previos sino a la segunda y tercera estada de

⁴⁰ *Ibidem*, pp. 250-252.

⁴¹ Izaguirre, Bernardino, *op. cit.* t. III, pp. 167-171.

⁴² Croix, Teodoro de, *op. cit.*, pp. 251-252.

⁴³ Alcedo, Antonio de, *Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales o América*, Madrid, Imprenta de Blas Román, 1788, t. III, pp. 494-495. Ellis, Iliam, *op. cit.*

⁴⁴ Corney, Bolton Glanvill, *The quest and occupation of Tahiti...*, t. III, p. xvii.

⁴⁵ La lista de las islas descubiertas en estos viajes, con los nombres puestos por los españoles y sus actuales nombres es proporcionada por Landín Carrasco, *op. cit.*, p. 335.

⁴⁶ AGS, SGU, leg. 7093, doc. 9, f. 33, San Ildefonso 30/9/1788, nota al presidente de la Casa de Contratación de Cádiz para que pase al Ministerio la piedra de forma de batea de la isla de Tahití.

⁴⁷ Carrión Ordóñez, Enrique, «Expediciones en el Pacífico...».

Cook en la isla, en julio de 1773 y abril de 1774, vale decir, entre la primera y segunda expedición despachadas por el virrey peruano.

Bibliografía

1. Alcedo, Antonio de, *Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales o América*, Madrid, Imprenta de Blas Román, 1786-1789, 5 vols.
2. Beaglehole, J. C., *The Life of Captain James Cook*, Stanford, Stanford University Press, 1974.
3. Amat y Junyent, Manuel de, *Memoria de gobierno*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1947, Vicente Rodríguez Casado y Florentino Pérez Embid (editores).
4. Buchet, Christian, *La découverte de Tahiti*, París, Editions Frances-Empire, 1993.
5. Carrión Ordoñez, Enrique, «Expediciones en el Pacífico y etimología ultramarina en el siglo XVIII», *Derroteros de la Mar del Sur* / nº 5, pp. 21-30.
6. Cook, James, *The three voyages of Captain Cook round the World*, Londres, J. Limbird, 1833
7. Croix, Teodoro de, *Relación que hace el Excmo. Señor Don Teodoro de Croix, Virey que fue de estos Reynos del Perú y Chile, a su sucesor el Excmo. Señor Fr. Don Francisco Gil de Lemos desde 4 de abril de 1784 hasta 25 de marzo de 1790*, Lima, Bailly, 1859, t. V.
8. Corney, Bolton Glanvill, *The quest and occupation of Tahiti by emissaries of Spain during the years 1772-1776 told in despatches and other contemporary documents*, Londres, Hakluyt Society, 1911-1919, 3 v.
9. ----. *The voyage of Captain don Felipe Gonzalez in the ship of the line San Lorenzo with the frigate Santa Rosalia in company to Easter Island in 1770-71*, Cambridge, The Hakluyt Society, 1908.
10. Dunmore, John (editor), *The Expedition of the St Jean-Baptiste to the Pacific 1769-1770. From Journals of Jean de Surville and Guillaume Labé*, Hakluyt Society, Londres, 1981.
11. Ellis, William, *An authentic narrative of a voyage performed by Captain Cook and Captain Clerke in His Majesty's Ships Resolution and Discovery, during the years 1776, 1777, 1778, 1779 and 1780*, Altenburg, Gottlob Emanuel Ritche, 1788.
12. Izaguirre, Bernardino, *Historia de las Misiones Franciscanas y narración de los progresos de la geografía en el Oriente del Perú*, Cajamarca, Tipografía San Antonio, 1920-1930, 14 vols.
13. Landín Carrasco y Sánchez Masiá, Amancio, «Los viajes promovidos por el virrey Amat», *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, Madrid, Editorial Naval, 1992, t. III, pp. 725-788.
14. Mellén Blanco, Francisco, *Manuscritos y documentos españoles para la historia de la isla de Pascua*, Madrid, MOPU, 1986.
15. ----. *Máximo Rodríguez, españoles en Tahití*, Madrid, Historia 16, 1992.
16. ----. «Tahití. El diario de Máximo Rodríguez y sus copias», *España y el Pacífico*, Córdoba, Asociación Española de Estudios del Pacífico, 1995, pp. 25-37.
17. Ortiz Sotelo, Jorge, «América y Oceanía en el juego de las potencias marítimas (siglo XVIII y XIX)», *Derroteros de la Mar del Sur* / nº 4, pp. 75-83.

18. Rodríguez Tena, Fernando, *Crónica de las misiones franciscanas del Perú, siglos XVII y XVIII*, Iquitos, Ceta, 2005, 2 vols.